

EL FACTOR ESPAÑOL EN LAS ESTRATEGIAS BÉLICAS EN EL MEDITERRÁNEO (SEGUNDA GUERRA MUNDIAL) (I)

Francisco OBRADOR SERRA



La geoestrategia española es, disponiendo del poder bélico suficiente, la más adecuada para una estrategia bélica de control del estrecho de Gibraltar y sus accesos (1).

Introducción



ESTE trabajo analiza la influencia que tuvieron la geoestrategia y política de seguridad españolas en las estrategias bélicas alemana y británica y en las estrategias alemana y anglo-norteamericana. Expone los intentos alemanes para tratar de subsanar su error de no haber ocupado la totalidad o parte del África del Norte francesa al firmar el armisticio con Francia y la decisión razonada del gobierno español de no intervenir en la guerra hasta que las tropas italo-alemanas hubieran conquistado el canal de Suez.

Analiza también las percepciones anglo norteamericanas del riesgo que pudiera suponer para alcanzar su objetivo de ocupar el norte de África francesa:

- Una decisión española de intervenir en la guerra contra los aliados.
- Una invasión alemana de España como reacción a la ejecución de los planes de operaciones aliados para ocupar el África del Norte francesa.

(1) Varios autores: *El estrecho de Gibraltar* (RGM, mayo de 1983); y OBRADOR SERRA, Francisco: *El cambio de la Política de Seguridad británica al empezar el siglo XX* (RGM, enero 1995).

El método consiste en:

1. Exponer, en lo fundamental, el análisis del Estado Mayor de la Armada que demostraba en qué situación tan precaria quedaría España a causa del poder naval británico, si interviniera en la guerra al lado de Alemania.

2. Analizar documentación y bibliografía anglo-norteamericana que afecta al tema y exponer un resumen de la más fundamental.

El trabajo se divide en dos partes: la primera abarca desde el 22 de junio de 1940 hasta el 4 de enero de 1942, y la segunda desde esta fecha hasta el 18 de enero de 1943. Finaliza con unas *Conclusiones* y una *Reflexión* y se completa con un *Compendio de abreviaturas y nombres codificados de algunas operaciones*, incluido en la primera parte, y una *Cronología de acontecimientos*, que figura en la segunda.

Compendio de abreviaturas y nombres codificados de algunas operaciones

ANFA. Suburbio de Casablanca en donde tuvo lugar la conferencia.

ARCADIA. Nombre dado a la primera conferencia de Washington.

BOLERO. Nombre codificado de la operación de fuerzas y material de Estados Unidos en Gran Bretaña para desembarcar en el continente europeo a través del canal de la Mancha. Utilizado a veces para referirse al ataque proyectado a través del canal de la Mancha.

BRIMSTONE. Nombre codificado del plan aliado para la ocupación de Cerdeña.

C. C. S. Jefes del Estado Mayor Combinado anglo-norteamericano.

GYMNASI. Propuesta británica de invasión del África del Norte francesa. Utilizado, a veces, para referirse a una propuesta combinada anglo norteamericana de África del Norte (ver SUPER GYMNASI).

HUSKY. Nombre codificado del plan aliado para ocupar Sicilia.

J. C. S. Registro norteamericano de los documentos de la primera conferencia de Washington.

J. C. C. S. Jefes del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos.

J. C. S. Files. Archivos de los Jefes del Estados Mayor Conjunto.

MAGNET. Nombre codificado del plan de movimientos de fuerzas de Estados Unidos al norte de Irlanda.

PRESIDENTE. Se refiere al presidente de los Estados Unidos.

PRIMER MINISTRO. Se refiere al primer ministro de Gran Bretaña.

ROUNDUP. Nombre codificado del plan de operaciones anglo-norteamericano para cruzar el canal de la Mancha en 1943.

SLEDGEHAMMER. Nombre codificado de una operación limitada de cruzar el

canal de la Mancha e invadir el continente europeo, en el caso de un pronto colapso de Alemania o como operación de «sacrificio» para ayudar a la Unión Soviética.

SUPER GYMNAST. Nombre codificado de una propuesta combinada anglo-norteamericana de invasión del África del Norte francesa; como operación real fue codificada como **TORCH**.

TORCH. Nombre codificado del plan aliado para la invasión del norte y noroeste de África.

W. W. Registro británico de los documentos de la primera conferencia de Washington.

PRIMERA PARTE

Situación estratégica planteada por la derrota de Francia

Las fuerzas franco-británicas fueron derrotadas por las alemanas; las británicas abandonaron Francia y su gobierno decidió continuar la guerra. El gobierno francés solicitó armisticios a Alemania y a Italia.

Hubo conversaciones italo-alemanas sobre los armisticios el 19 de junio de 1940, en las que los alemanes aconsejaron, al parecer, a los italianos que tuvieran moderación en sus exigencias a Francia: habían pedido la ocupación de Córcega, Túnez y del territorio francés hasta el río Ródano. Italia reflexionó y, el 22 de junio, informó a Alemania que renunciaba a sus exigencias territoriales en Europa y África del Norte, y se conformaba con la desmilitarización de las bases navales francesas del Mediterráneo, de una faja de 200 kilómetros de anchura a lo largo de la frontera entre Libia y Argelia, y con la utilización del puerto de Yibuti y de la parte francesa del ferrocarril a Addis Adeba.

El 22 de junio de 1940 se firmó el armisticio franco-alemán y el 24, el franco-italiano. El deseo de Alemania de acabar rápidamente las hostilidades con Francia y tratar de negociar un acuerdo con Gran Bretaña fue la principal razón de no exigir la ocupación de la totalidad o parte del África del Norte francesa.

Alemania, al convencerse de que Gran Bretaña no negociaría y continuaría la guerra, elaboró planes de operaciones para bloquearla e invadirla.

A partir de julio de 1940 el gobierno alemán trató de convencer al de Francia de que negociara nuevos términos para el armisticio y le cediera bases en el sur de Francia y en el norte de África, pero el gobierno francés se negó.

Los responsables de las políticas de seguridad de Alemania e Italia se dieron cuenta muy pronto del error cometido en los armisticios y trataron de corregirlos.

El comandante en jefe de la Armada alemana pretendió que la flota francesa, África del Norte y Dakar se pusieran al lado de Alemania y combatieran contra Gran Bretaña. Estimó que era un factor decisivo para derrotar al enemigo y

recomendó hacer grandes concesiones al gobierno francés. El alemán tuvo dudas, y el italiano se mostró escéptico y demandó que se desarmara de forma eficaz a la flota francesa, se redujeran sus dotaciones y fueran desembarcados el combustible y las municiones.

La mayoría de analistas estiman que los responsables de la política de seguridad alemana cometieron un gran error de cálculo de carácter político-estratégico, al no exigir en el armisticio la ocupación de la totalidad o parte del África del Norte francesa y en influenciar a Italia para que renunciara a ocupar Túnez.

El gobierno alemán y sus asesores militares creyeron, al parecer, que España intervendría en la guerra a su favor y el poder bélico alemán se podría desplegar en los territorios españoles, tanto peninsulares como insulares y africanos.

El alto mando alemán estimó que:

1. La cuestión del África del Norte francesa podría ser posteriormente resuelta de forma favorable a sus intereses estratégicos, mediante presiones y amenazas al gobierno francés.
2. El África del Norte francesa no podría resistir el ataque de sus fuerzas si el gobierno francés resistía las presiones y amenazas.

Este error político-estratégico hubiera podido ser subsanado atacando y ocupando el peñón de Gibraltar.

Las fuerzas alemanas habían ocupado la totalidad del litoral occidental de Francia y se encontraban en la frontera hispano-francesa.

La mentalidad continental de los estrategas alemanes hacía previsible que prefirieran ocupar el África del Norte francesa atacando y ocupando el peñón de Gibraltar, controlar el Estrecho y desembarcar en el Marruecos español para avanzar hacia el Este, en lugar de desembarcar en Túnez desde Italia y avanzar hacia el Oeste. El gobierno alemán no deseaba, además, la participación de Italia.

El 17 de septiembre de 1940 el gobierno alemán decidió posponer la invasión de Gran Bretaña. Continuó bloqueándola con submarinos y elaboró planes de operaciones para atacar y ocupar el peñón de Gibraltar (Operación Félix). Había modificado una estrategia directa de ataque a Gran Bretaña por otra de erosión, atacándola en el Mediterráneo y cortando sus comunicaciones marítimas a través de este mar.

El 23 de octubre de 1940 los jefes de Estado de Alemania y España se reunieron para negociar la intervención de España en la guerra. El jefe del Estado español exigió como condición *sine qua non* para intervenir que previamente se satisficieran las necesidades desmesuradas que él exponía, finalizando la reunión sin lograr un acuerdo.

El gobierno alemán no se desalentó, y el 12 de noviembre de 1940 promulgó la Directiva 18, en la que se ordenaba lo siguiente:

1. Elaborar planes detallados de operaciones para tomar el peñón de Gibraltar y cerrar el Estrecho al tráfico marítimo británico.
2. Elaborar planes para impedir que el enemigo ocupara cabezas de puente en la Península y en las islas españolas y portuguesas del Atlántico.

Indicaba que estas islas atlánticas, y sobre todo las Canarias y las de Cabo Verde, tendrían después de la ocupación de Gibraltar gran importancia para los contendientes. Los comandantes en jefe de la Armada y del Ejército del Aire tendrían que estudiar:

- a) Los medios para reforzar la defensa española de las islas Canarias.
- b) Las posibilidades de ocupar las islas de Cabo Verde.
- c) La ocupación de las islas Madera y Azores.

Los planes detallados de operaciones para la ejecución de la Operación Félix es obvio que fueron elaborados dando por supuesta la participación de las fuerzas españolas, a las que se asignaría un papel secundario; el principal se reservaba para la aviación y las tropas paracaidistas alemanas.

Las actividades navales, al comenzar las operaciones, se limitarían a torpedear a los buques enemigos que zarparan de Gibraltar con los submarinos que se asignaran a la Operación Félix. Las actividades navales serían posteriormente más importantes y asumirían las misiones siguientes:

1. Establecer el dispositivo de defensa y control del estrecho de Gibraltar.
2. Conquistar las islas de Cabo Verde y el puerto de Dakar.

El jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas alemanas estimó que el enemigo ocuparía las islas de Azores, Madera y Cabo Verde al comenzar el ataque contra Gibraltar, o sea, al entrar los alemanes en España, y la Operación Félix perdería la mayor parte de su interés, ya que la ocupación de estas islas permitiría al enemigo compensar la amenaza que para sus comunicaciones marítimas representaría la pérdida de Gibraltar. Este razonamiento era correcto en relación con las comunicaciones marítimas británicas en el Atlántico, e incorrecto respecto a las del Mediterráneo, ya que el control del estrecho de Gibraltar impediría o, al menos dificultaría mucho, el tráfico marítimo británico que accediera al Mediterráneo desde el Atlántico: su único acceso sería por el canal de Suez.

El cuadro comparativo siguiente expone la mayor distancia para el tráfico marítimo británico si tuviera que utilizar la derrota del cabo de Buena Esperanza en lugar de la del estrecho de Gibraltar para llegar a Egipto, golfo Pérsico, India y península malaya.

CUADRO COMPARATIVO DE DISTANCIAS Y PUERTOS DE LAS REGIONES CITADAS

Distancia en millas	Ruta del Cabo	Estrecho de Gibraltar	Diferencias
Londres-Alejandría	11.608	3.097	8.511
Londres-Abadan	11.400	6.600	4.800
Londres-Bombay	10.800	6.280	4.520
Londres-Singapur	11.750	8.250	3.500

De ejecutarse según lo planeado, la Operación Félix hubiera tenido muchas probabilidades de éxito, pero el gobierno español se negó a participar en su ejecución y el alemán estimó demasiado arriesgado ejecutarla con su oposición.

Aunque fracasara en ocupar el Peñón, el ataque a Gibraltar impediría las actividades navales y aéreas británicas en el Estrecho. Este hecho y el despliegue de poder bélico alemán en las dos orillas del Estrecho hubiera facilitado la estrategia alemana en el Mediterráneo y sus objetivos en África del Norte francesa.

Decisión española de no intervenir en la contienda

La situación geoestratégica de España era de suma importancia para apoyar la estrategia de cualquiera de los dos poderes bélicos, alemán y británico, que combatían para resolver, respectivamente, a su favor las diferencias entre las políticas de seguridad de sus gobiernos.

Esta situación tenía escaso valor para España, que disponía de un poder bélico insuficiente para elaborar una estrategia propia eficaz y la ponía en peligro de que quisiera ser utilizada por otros poderes bélicos. Podía servir a la estrategia bélica alemana (modo de empleo de su poder bélico disponible) para atacar el peñón de Gibraltar y lograr con su ocupación:

1. Controlar el estrecho de Gibraltar e impedir el tráfico marítimo enemigo que a su través abastecía al poder bélico británico desplegado en el Mediterráneo oriental.
2. Invasión e instalarse en el norte y noroeste de África.
3. Atacar desde las islas Canarias y otras bases peninsulares el tráfico marítimo enemigo en el Atlántico.

El peñón de Gibraltar fue ocupado por una flota anglo-holandesa en 1704, y por el Tratado de Utrecht su soberanía fue transferida a Gran Bretaña; los gobiernos británicos lo han utilizado desde entonces como pieza fundamental de su poder naval y, concretamente, durante la segunda guerra mundial para:

1. Controlar el tráfico marítimo y naval en el estrecho de Gibraltar.
2. Apoyar las actividades de su flota H (de composición variable) con la doble misión de proteger las comunicaciones marítimas en el Atlántico contra los posibles ataques de unidades navales de superficie enemigas y de escoltar en el Mediterráneo occidental los convoyes con destino a la isla de Malta y a Alejandría.

Relaciones hispano-alemanas

Después del fracaso de la entrevista entre los dos jefes de Estado, el gobierno alemán insistió en sus intenciones de utilizar la situación geoestratégica española para ejecutar sus planes de guerra contra Gran Bretaña, y convocó al ministro de Asuntos Exteriores español a una reunión en Berlín el 18 de noviembre de 1940. El jefe del Estado español y algunos de sus ministros se reunieron para estudiar la situación planteada y tomar una decisión, que fue la de no intervenir en la guerra hasta que las fuerzas italo-alemanas hubieran tomado el canal de Suez. Tuvo gran influencia en la toma de esta decisión un análisis elaborado por el Estado Mayor de la Armada.

Resumen del análisis del Estado Mayor de la Armada (2)

Este análisis de la situación estratégica general y consecuencias de intervención de España en la contienda fue expuesto por el ministro de Marina. En él aportó argumentos razonables con los que convencer a los alemanes de que no era posible intervenir hasta que sus fuerzas conquistaran el canal de Suez.

El análisis percibía las situaciones estratégica y logística generales de la manera siguiente:

1. La guerra continuaría en Europa, y Alemania elaboraría y ejecutaría planes de operaciones para vencer a Gran Bretaña, lo que determinaría, dada la política de seguridad de Estados Unidos de solidaridad y apoyo a Gran Bretaña, que la solución del problema bélico anglo-alemán pasara a un segundo plano en relación con la del económico planteado a la totalidad de Europa continental por el bloqueo naval británico. Las principales razones de ello serían:

- a) Al estar el tráfico marítimo mundial controlado por el poder naval británico, Europa continental carecería de los recursos que importaba por vía marítima del hemisferio occidental.

(2) PARENTE, Gonzalo; OBRADOR, Francisco; MOSCOSO, Fermín, y ROSETTY, Agustín: *La estrategia marítima y su evolución*, Capítulo I (*Situación estratégica al terminar la segunda guerra mundial*). Editorial Naval, Madrid, 1992.

- b) Europa continental tendría, en consecuencia, que reorganizar su economía y, en la mayor medida posible, explotar sus recursos, los de África del Norte y los de Asia occidental para suplir a los que dejaría de recibir. La distribución de estos recursos tendría que efectuarse por vía marítima a través del Mediterráneo, y para ello era condición indispensable que el poder naval británico dejara de operar y controlar el Mediterráneo; este control exigía el de sus accesos occidental (estrecho de Gibraltar) y oriental (canal de Suez), que estaban en manos de Gran Bretaña, por lo que era preciso arrebatarlos.

2. La necesidad de ocupar los dos accesos al Mediterráneo y la imposibilidad de hacerlo simultáneamente planteaba tener que decidir cuál de ellos habría que ocupar primero, y los alemanes habían decidido, al parecer, que en primer lugar fuera Gibraltar. Su ocupación o, al menos la neutralización de sus actividades navales y aéreas, requeriría la intervención de España en la guerra y sus consecuencias podrían ser:

- a) Sus comunicaciones marítimas a través del Atlántico serían interceptadas por el poder naval británico, igual que lo habían sido las de Alemania e Italia, que disponían de poderes navales muy superiores al de España.
- b) Los recursos indispensables para un normal desarrollo de su proceso de seguridad nacional que tuvieran que importarse a través del Atlántico no estarían disponibles; en consecuencia, su proceso de seguridad se resentiría y su supervivencia como Estado/Nación probablemente peligraría. Estos recursos no podrían tampoco llegar a través del Mediterráneo mientras el poder naval británico continuara controlando su parte oriental. La imposibilidad de recibir recursos tanto a través del Atlántico como del Mediterráneo plantearía una situación extremadamente grave y peligrosa imposible de superar.
- c) La única posibilidad de abastecer a España sería por vía terrestre desde Alemania a través de Francia. Dando por supuesto que Alemania dispusiera de los recursos indispensables para España en cantidad suficiente y tuviera voluntad para enviarlos, la capacidad de esta vía no bastaría para ello.

3. La participación de España en este plan de operaciones alemán para la ocupación del peñón de Gibraltar antes que del canal de Suez sería muy perjudicial para sus intereses al no resolver ninguno de los graves problemas de abastecimiento que ocasionaría el bloqueo naval británico a la totalidad de su comercio marítimo y actividades nacionales.

El análisis finalizaba afirmando que la situación aconsejaba que España no interviniera en la guerra hasta que el canal de Suez fuera ocupado por las fuer-

zas italo-alemanas. Esta ocupación plantearía una nueva situación mucho más favorable para una posible entrada de España en la guerra, por las razones siguientes:

1. Impediría al poder naval británico ejercer el control del Mediterráneo oriental.
2. Garantizaría las comunicaciones marítimas de las potencias del Eje y de sus posibles aliados en el Mediterráneo, con lo que se permitiría establecer un nuevo orden económico en Europa continental.
3. Determinaría, caso de producirse, la necesidad de ocupar Gibraltar y facilitaría la participación de España para alcanzar dicho objetivo, al tener asegurado su abastecimiento a través del Mediterráneo.

El análisis recomendaba lo siguiente:

1. Tomar la decisión de no intervenir en la guerra hasta que el canal de Suez estuviera en manos de las potencias del Eje.

2. Si el canal de Suez fuera ocupado, reconsiderar la decisión de no intervenir y, exponer las consecuencias de una intervención de la forma siguiente:

- a) Las comunicaciones marítimas a través del Atlántico serían interceptadas por el poder naval británico.
- b) La Península quedaría incomunicada con las islas Canarias y Guinea.
- c) El gobierno británico intentaría ocupar las islas Canarias para:

- Establecer una base de submarinos para operar en el Mediterráneo.
- Garantizar sus comunicaciones marítimas en el Atlántico.

- d. La Armada asumiría las misiones siguientes:

- Controlar los accesos del estrecho de Gibraltar.
- Garantizar, al este del dispositivo de control del Estrecho, la protección del tráfico marítimo a través del Mediterráneo.
- Defender bases, puertos, costas y navegación de cabotaje del Atlántico de los ataques del poder naval británico.

El análisis demostraba que no era posible encontrar una estrategia naval racional viable para las unidades navales de superficie de España que las permitiera operar en la parte septentrional de la Península Ibérica y recomendaba asignarlas a la protección del tráfico marítimo del Mediterráneo.

Entrevista en Berlín

Días después de haberse celebrado la reunión del gobierno español en Madrid, se celebró en Berlín otra entre el jefe del Estado alemán y el ministro de Asuntos Exteriores de España (18 de noviembre de 1940). El jefe del Estado alemán indicó al ministro español que había tomado la decisión de atacar Gibraltar, a cuyo fin se había elaborado un plan operaciones para cuya ejecución se habían asignado las divisiones necesarias de las 186 inactivas y sin misión específica del total de 230 disponibles.

El ministro español le indicó que la toma de Gibraltar era inútil mientras el canal de Suez estuviera en manos británicas, y argumentó que España no estaría preparada para intervenir con garantías razonables de supervivencia mientras las tropas italo-alemanas no ocuparan el Canal.

Percepciones anglo-norteamericanas del factor España en sus operaciones

La estrategia bélica anglo-norteamericana había sido acordada, en principio, a comienzos del año 1941 en unas conversaciones mantenidas entre los Estados Mayores de sus Fuerzas Armadas (3).

El ataque naval japonés a la flota norteamericana del Pacífico, surta en la base de Pearl Harbor (islas Hawai) determinó la intervención de Estados Unidos en la segunda guerra mundial, su declaración de guerra a Alemania e Italia y la convocatoria de la primera conferencia de Washington (Conferencia Arcadia).

Estas percepciones, en lo que afectan a España, se encuentran en un conjunto de documentos que se exponen a continuación.

Documentación anterior a la primera conferencia de Washington (Arcadia)

Estos documentos están relacionados con esta conferencia y con España.

16-12-1941: memorándum del primer ministro Churchill para la Conferencia.

En este memorándum se analiza (4) la situación en el Atlántico. Indica que no es posible prever lo que ocurrirá en España ante la nueva situación planteada

(3) Informe del 27 de marzo de 1941. *United States-British Staff Conversations*. Este informe se encuentra en *Pearl Harbor Attack: Hearings before the Joint Committee on the Investigation of the Pearl Harbor Attack* (79th Congress, 1st Session) Washington: U. S. Government Printing Office, 1946.

(4) *Roosevelt Papers*. Franklin D. Roosevelt Library. Hyde Park, New York.

da, pero que es probable que no permita paso libre a los alemanes para atacar Gibraltar e invadir África del Norte. Se estima que son posibles las infiltraciones, pero que una petición formal de paso de fuerzas sería denegada y, si se intentara forzar el paso, la peor estación para hacerlo sería el invierno.

Alemania ha ocupado la casi totalidad de Europa continental y tiene que tener cuidado en ocupar el resto de Francia o en iniciar una guerra de guerrillas en la Península Ibérica. El gobierno británico tiene que hacer lo posible para reforzar la voluntad de resistencia de España, y su política de abastecimiento limitado a España tiene que continuar.

El valor de Gibraltar es, para Gran Bretaña, tan grande que no hay que intentar ocupar las islas Canarias hasta que España sea invadida o su gobierno autorice al alemán a que sus tropas utilicen su territorio para atacar Gibraltar y África del Norte.

La política de seguridad de Gran Bretaña continuaba teniendo como uno de sus objetivos principales el que la orilla sur del estrecho de Gibraltar siguiera estando en manos de una nación con escaso poder bélico (5).

17-12-1941: preocupación de Estados Unidos por la actitud de España

La primera preocupación surge en una conversación telefónica mantenida entre el presidente y el viceministro de Asuntos Exteriores, Sumner Welles, que informa a su ministro. Éste (Cordell Hull) manda, a las 2200 h del mismo día, un telegrama al embajador norteamericano en Portugal (6). Este mensaje indica que tiene información de probables operaciones alemanas en España y que se pregunte al gobierno portugués su opinión sobre la fiabilidad de esta información, teniendo en cuenta la carta personal enviada por el presidente al doctor Salazar, cuyo contenido era conocido por el embajador.

18-12-1941: respuesta del embajador (7)

El embajador informa lo siguiente:

1. El gobierno portugués no ha recibido información de Alemania, Francia o España sobre movimientos de tropas alemanas que pudieran cambiar la situación en España.

(5) OBRADOR SERRA, Francisco: *El cambio de la Política de Seguridad británica al empezar el siglo XX* (RGM, enero y febrero de 1995).

(6) 740.0011 *European War 1939/17766a: Telegram, EUR Files (Division of European Affairs, Department of State of United States)*.

(7) 740.0011 *European War 1939/17688: Telegram, EUR Files (Division of European Affairs, Department of State of United States)*.

2. El embajador de España en Portugal estuvo la semana pasada en Madrid y, al regresar, de acuerdo con el tratado entre los dos países, había informado al doctor Salazar que no había habido ni se preveían cambios en España.

3. El gobierno portugués deseaba mantener su política de estricta neutralidad.

4. Los embajadores británico y holandés habían sido informados de que la tensión había disminuido en Madrid y estimaban que las presiones alemanas, caso de haberse producido, no tuvieron éxito.

19-12-1941: escrito de Sumner Welles al presidente (7b)

Este escrito, al que se adjuntó copia del mensaje anterior, informa que había analizado la situación con el embajador británico en Washington y que estimaban, igual que Cordell Hull, que un nuevo mensaje personal del presidente al doctor Salazar sería un último recurso al que recurrir sólo en el caso de que una invasión de España y Portugal fuera inminente.

21-12-1941: telegrama del representante personal del presidente.

Este representante (William C. Bullitt) manda desde El Cairo un mensaje (8) e informa que el comandante en jefe de las fuerzas británicas en África occidental y el mando británico en El Cairo tienen la certeza de que sólo hay dos divisiones alemanas en la frontera española de los Pirineos.

Documentación de la primera Conferencia de Washington (Arcadia)

22-12-1941: reunión del presidente y el primer ministro (9).

El primer ministro informó a Londres de un acuerdo en el sentido de que si Hitler era detenido en Rusia, su línea de acción más probable sería invadir España situada en su camino hacia África del Norte, y que el éxito aliado en Libia sería otra razón para que Hitler quisiera apoderarse de Marruecos tan pronto como fuera posible, así como que la información obtenida no parecía sugerir que esta amenaza alemana fuese inminente.

(7b) 740.0011 *European War 1939/17688: Telegram, EUR Files (Division of European Affairs, Department of State of United States).*

(8) *Roosevelt Papers.* Franklin D. Roosevelt Library. Hyde Park, New York.

(9) CHURCHILL, S. Winston: *The Grand Alliance*, Volumen III de la *Second World War*, Boston: Houghton Mifflin Company 1948-1953 (seis volúmenes).

23-12-1941: reunión del presidente, primer ministro y asesores militares (10).

El presidente dijo que representantes diplomáticos en Suiza habían informado que los alemanes planeaban atacar el 27 de diciembre de 1941 a través de España (11), pero que otras fuentes de información no lo confirmaban (12). El primer ministro indicó que, a ser posible, las operaciones aliadas en Marruecos no tenían que irritar a España.

El teniente general Arnold señala en su memorándum de la reunión que la opinión del presidente era que las fuerzas aliadas tenían que llegar primero si los alemanes planeaban atacar África del Norte, pero que no creía que éstos estuvieran planeando un ataque inminente contra España, Portugal, Gibraltar o Marruecos (13).

24-12-1941: reunión de jefes de Estado Mayor de estadounidenses y británicos (14).

El acta de la reunión consta de varios apartados. En el titulado «Islas Canarias y portuguesas en el Atlántico», el almirante norteamericano Harold R. Stark (jefe de Operaciones Navales) preguntó al británico Sir Dudley Pound (jefe del Estado Mayor Naval) qué importancia asignaba a las islas Azores. La respuesta fue que muchísima, particularmente si Gibraltar fuera insostenible. Añadió que las islas Canarias eran también importantes y que pudieran ser invitados a instalarse en ellas.

El almirante Stark inició, en el apartado «España y Portugal», el tema de las intenciones alemanas en la Península Ibérica. Expuso su temor a una acción alemana y preguntó al almirante Pound sus puntos de vista. Éste respondió que las estimaciones de los Servicios Conjuntos de Inteligencia británica no contenían ningún indicio de concentraciones de tropas alemanas en el sur de Francia. El almirante Stark afirmó que, a pesar de ello, todos tenían que estar en guardia.

El general norteamericano Marshall (jefe de Estado Mayor del Ejército) preguntó, en el apartado «Prioridades en las expediciones», al mariscal de campo Sir John Dill (jefe de la Misión Conjunta de los Estados Mayores britá-

(10) Memorándum del jefe de Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos. *Defense Files*.

(11) 740.0011 *European War 1939/17772. EUR Files (Division of European Affairs, Department of State of United States)*.

(12) Se refiere a las recibidas del embajador de Estados Unidos en Portugal y de su representante personal William C. Bullit.

(13) *Arnold Papers*.

(14) *United States Minutes, JCSS -I. Defense Files*.

nicos en Washington) si había establecido su escala de prioridades. La contestación fue: África, Islandia e Irlanda del Norte. Preguntado por las disposiciones a tomar en la Fuerza Expedicionaria (unos 55.000 hombres) si los franceses no les invitaban a ocupar Francia, respondió que si los alemanes marchaban hacia África a través de España ocuparían las islas Canarias, con o sin invitación. Preguntado por cuántas tropas serían necesarias, respondió que unos pocos batallones era lo único que deseaban desplegar en las islas Canarias. Los norteamericanos inquirieron qué cooperación esperaban de ellos para ocupar estas islas y el almirante Pound indicó que tendrían que tomar acción en las de Cabo Verde.

El almirante Pound leyó un memorándum de los jefes de Estado Mayor británicos (WW-1/U. S. Revised) (15) en el que se afirmaba que la seguridad de las líneas marítimas y aéreas necesitaba disponer de bases esenciales y citaba a Gibraltar y, caso de perderlo, como alternativa, a las islas Canarias. Indicó al general Marshall que tenía que estudiar el despliegue de una fuerza en África del Norte para el caso de que Alemania iniciara un movimiento ofensivo a través de la Península Ibérica.

26-12-1941: reunión de los jefes de Estado Mayor de Estados Unidos y de Gran Bretaña (16).

En el apartado «Expediciones ultramarinas en el Atlántico. Prioridades norteamericanas y británicas», el almirante Stark leyó el plan propuesto, acordándose lo siguiente:

1. Las principales operaciones ultramarinas en el Atlántico serán las de África del Noroeste y la de África occidental.
2. La ocupación de las islas Canarias previa invitación a hacerlo es clasificada como una operación menor.

En el apartado «Proyecto de África del Noroeste», los británicos expresaron su opinión de que los alemanes necesitarían seis semanas para preparar la invasión de España y, sin cooperación española, otras seis para establecerse firmemente en su parte meridional. Basaban esta estimación en la mejor información disponible, en la que se tomaba en consideración el hecho de que los alemanes carecían de fuerzas listas para ejecutar la operación. Reconocían que, con ayuda española, su llegada y establecimiento en el sur de España se adelantaría sustancialmente.

(15) *Defense Files.*

(16) *United States Minutes, JCSS -3. Defense Files.*

31-12-1941: telegrama al presidente y primer ministro (17).

El representante personal del presidente (Bullit) y el ministro de Estado británico para Oriente Medio (Lyttelton) exponen su común punto de vista sobre las posibles consecuencias de una invasión aliada de Túnez al ocupar las tropas británicas la totalidad de Tripolitania. Estiman que:

1. Sería imposible abastecer a las fuerzas a través del Mediterráneo occidental en el caso de que los franceses de Argelia y Marruecos se mostrasen hostiles a los aliados.
2. Existe la posibilidad de que la flota francesa opere contra los aliados.

Concluyen que la operación contra Túnez sería ineficaz a menos que fuerzas norteamericanas ocupasen simultáneamente Casablanca o Agadir, y que esta operación parecía implicar otra previa para ocupar o controlar las islas Canarias, Azores y Madera.

1-1-1942: reunión del presidente, primer ministro y asesores militares (18).

El presidente leyó el telegrama de su representante personal Bullit sobre la invasión de Túnez y su recomendación de que Estados Unidos ocupara previamente las islas Canarias y Azores. El primer ministro afirmó que esta ocupación previa de las islas citadas no era necesaria.

3-1-1942: reunión de William Perry George, de la División de European Affairs del Departamento de Estado de Estados Unidos, y Broderick Adward Barclay, de la embajada británica en Washington (19).

El norteamericano elaboró un memorándum de la reunión, cuyo resumen es el siguiente:

1. El británico afirmó que el general Alfredo Kindelán (capitán general de Cataluña) había dicho al cónsul general británico en Barcelona que, por el momento, los alemanes no estaban ejerciendo una especial presión y, en relación con España, que los británicos tenían información de que submarinos del Eje habían repostado de combustible en Vigo, por lo que su embajador en Madrid

(17) *Roosevelt Papers*. Franklin D. Roosevelt Library. Hyde Park, New York.

(18) *Arnold Papers*.

(19) 740.0011 *European War 1939/18691*, EUR Files (Division of European Affairs, Department of State of United States).

había presentado una enérgica protesta y pedido al gobierno español que impidiera de inmediato estos abastecimientos e inmovilizara a los buques del Eje surtos en puertos españoles mediante la instalación de una guardia a bordo.

2. El norteamericano subrayó que estos incidentes hacían difícil a Estados Unidos continuar la política de amistad hacia España.

3. El británico estuvo de acuerdo, pero añadió que, a pesar de todo, el gobierno de Gran Bretaña tenía la convicción de que, ahora más que nunca, era extremadamente importante continuar prestando una ayuda limitada a España. Se estimaba que incidentes aislados como los citados no tenían que romper una política que se consideraba de importancia vital para el conjunto de la situación europea occidental y que, de hecho, esto era considerado de tal importancia que el gobierno de Londres había pedido al primer ministro que mencionara particularmente este asunto al presidente de Estados Unidos.

4-1-1942: reunión del presidente, primer ministro y asesores militares (20).

La reunión acordó que los planes de operaciones británicos para la ocupación del África del Noroeste fueran codificados *Gymnast* y los que contarán con participación norteamericana *Super Gymnast*.

El ministro de la Guerra de Estados Unidos (Henry L. Stimson) afirmó que la decisión para ejecutarlos dependía de circunstancias políticas y estratégicas que resumió en:

1. Recibir invitaciones de Francia, España y Portugal para que fuerzas aliadas se establecieran sin oposición armada en sus territorios.

2. ¿Sería España capaz de retrasar una invasión alemana de la Península Ibérica el tiempo suficiente para permitir completar la ocupación del África del Noroeste?

El presidente observó que era necesario descartar cualquier idea de que los españoles se opusieran a los alemanes.

3. La ocupación de África del Noroeste dependía fundamentalmente de que las fuerzas aliadas pudieran establecer una cobertura aérea al desembarco hasta que se completara, que esto significaba la utilización del poder aéreo embarcado en gran número de portaaviones y que tal utilización estaba estudiándose.

El ministro de la Guerra afirmó que su mayor preocupación era que los alemanes pudieran establecerse rápidamente en la Península Ibérica y desplegar una fuerza que resultara peligrosa para el éxito de la operación aliada en África del Noroeste.

El ministro de Marina de Estados Unidos (Frank Knox) dijo que el general Arnold (jefe de las Fuerzas Aéreas del Ejército de Estados Unidos) había infor-

(20) *United States Minutes*. Defense Files.

mado que los aviones de caza alemanes no podían operar en Casablanca desde bases en España. Este general tomó las notas siguientes de la reunión:

- El ministro de la Guerra afirmó que uno de los supuestos asumidos por los aliados era que España no se opondría a una invasión alemana y que todos estaban de acuerdo en que sería necesario, desde un punto de vista estratégico, intervenir en España.
- Las oportunidades de intervención aliada en España disminuían con el transcurso del tiempo.
- El presidente estuvo de acuerdo y añadió que los alemanes necesitarían también tiempo para intervenir en España, pero que no se podía esperar hasta que fuera invadida y se atricheraran, y que los aliados tendrían que intervenir antes para evitar el tener que echarlos.
- El primer ministro indicó que los alemanes necesitarían, después de ocupar los aeródromos del sur de España, unos diez días para establecerse en ellos y prepararse para atacar.
- El general Marshall indicó que estaban todos de acuerdo en que sería muy peligroso para los planes de operaciones aliados de ocupación del África del Norte que los alemanes se establecieran en España.

Conclusiones de la primera parte

1. El gobierno de España decidió, ante el análisis del Estado Mayor de la Armada y por otras razones, no intervenir en la guerra. Esta decisión es probable que fuera conocida por el gobierno británico, según se deduce de la documentación analizada, y determinara, en alguna medida, su actitud con respecto a España.

2. El gobierno alemán decidió posponer la invasión de Gran Bretaña y el ataque a Gibraltar con participación española (Operación Félix). La negativa de España a participar en el ataque a Gibraltar y el temor a una fuerte resistencia si lo ejecutaba sin consentimiento español le forzó a suspenderlo y a utilizar las fuerzas que tenía asignadas a la ejecución de los planes de operaciones para invadir Grecia y la URSS.

3. La entrada de Estados Unidos en la guerra modificó la situación estratégica en Europa. El gobierno estadounidense receló del comportamiento de España y Gran Bretaña moderó sus percepciones sobre el riesgo que representaría España para la estrategia aliada en el Mediterráneo.

4. Las percepciones, norteamericana y británica, del comportamiento de España ante la ejecución de operaciones aliadas en África del Norte y Noroccidental francesa fueron distintas debido probablemente a información

diferente o asimétrica. Las estimaciones de los Servicios de Inteligencia de Estados Unidos indicaban una gran desconfianza en el comportamiento del gobierno español y en sus intenciones de oponer resistencia a una invasión alemana de la Península Ibérica. Las de Gran Bretaña confiaban en que España resistiría una invasión de la Península Ibérica y dificultaría el despliegue del poder bélico alemán en el sur de España y en el Marruecos español.

